

PUERTA REAL
M^a DOLORES FERNÁNDEZ-FÍGARES

Se fue un sabio

Carmelo Lisón era una especie de Sócrates, incitando al diálogo, sobre todo cuando encontraba discrepancias en alguno de los asistentes, que había que ser valiente para polemizar con Carmelo



Estos días tristes nos llega la noticia del fallecimiento de Carmelo Lisón Tolosana, introductor de la Antropología Social en España, como disciplina universitaria. Se ha marchado a los noventa años un sabio, a quien tuvimos la suerte de conocer y tratar en Granada, gracias a sus periódicas visitas, invitado por el Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet, que dirigía José Antonio González Alcantud, con el sustento de la Diputación de Granada. Fue aquel un proyecto cultural y científico que alumbró incontables iniciativas de investigación, debates, producciones de documentales, congresos, jornadas, de un alto nivel que resultaba bastante insólito para una Granada provinciana. De hecho, las envidias, los celos y las oscuridades locales acabaron con aquel centro un aciago día y nunca más se supo. Se apagaron aquellas luces que iluminaron tantos entendimientos y alentaron tantas investigaciones sobre los seres humanos. Fueron trece años de actividades insaciables que terminaron en 2003.

Carmelo Lisón era algo así como el padrino de aquella interesante aventura intelectual, ahora se le llamaría mentor, o quizá tutor. José Antonio, el joven profesor y él, el veterano antropólogo, formaban un tándem perfecto. Prácticamente cada año dirigía unas jornadas inspiradoras que nos abrían horizontes a los alumnos de doctorado que acudíamos y que quedaron recogidos en sendos libros, que llevaban precisamente la palabra 'Horizontes' en el título. Carmelo era una especie de Sócrates, incitando al diálogo, sobre todo cuando encontraba discrepancias en alguno de los asis-

tentes, que había que ser valiente para polemizar con Carmelo. Pero él mostraba un interés que nacía de su innata curiosidad y de su afán por comprender el fenómeno humano y ejercer su capacidad para escuchar y argumentar, sin perder nunca la compostura.

Antes de saber quién era, yo creía que se trataba de un profesor inglés, de alguna universidad británica, quizá por su forma de vestir, o porque con frecuencia lucía una chaqueta azul marino con un escudo. Su presencia, siempre rodeado de gente, le daba al Ganivet un aire cosmopolita. Luego supe que efectivamente Carmelo era aragonés, pero se había formado en Oxford, donde realizó y publicó su tesis doctoral con Edward Evans-Pritchard, grande entre los grandes de la Antropología británica y mundial.

Esa cercanía que mostraba le permitió encontrar la manera de comprender los casos concretos, el estudio de las comunidades y a la vez elevar sus interpretaciones a un nivel alto, que permitiera descubrir la universalidad de los hechos que observaba, con una meticulosidad científica que no anulaba en absoluto su calidez humana y su capacidad para sentir a los otros, objeto de sus estudios.

Estos días se han publicado obituarios donde se han desgranado los abundantes datos de su currículum académico, denso y brillante. Yo quería destacar su elegancia intelectual y su afable trato con todo tipo de personas, su sencillez, que él definió en uno de sus inolvidables artículos 'El acercamiento existencial al Otro'. Y lo ponía con mayúscula. Buena lección, en estos tiempos oscuros, maestro.

RAMÓN



CARTAS
AL DIRECTOR

Activarse ante la adversidad

Sr. Director: Una vecina de mi escalera compra de su bolsillo telas y organiza con otras fabricar mascarillas y batas que regalan a hospitales, centros de salud, residencias, Policía, etc..., con máquinas de coser domésticas. La Policía les ayuda a distribuirlos. Marruecos ha redirigido su industria textil a fabricar mascarillas, con precio máximo fijo barato.

Me pregunto si en la provincia de Granada no existen talleres de costura, fábricas, núcleos; si las empresas del PTS no pueden fabricar elementos más sanitarios sofisticados. Me pregunto si nuestras autoridades (ayuntamientos, Diputación, Junta, Gobierno central) han localizado tales talleres, coordinado, suministrado materiales, patrones, directrices y han activado una producción industrial de elementos de seguridad y diagnóstico necesarios en nuestros hospitales, centros de salud, residencias de ancianos, fuerzas de seguridad, transportistas y público en general. Me pregunto por qué necesitamos esperar a que nos traigan materiales de China; si es que no somos capaces de fabricarlos. Me anima conocer que se ha activado una plataforma en la Junta de Andalucía en este sentido (<https://covid19.aac.es>) pero no he visto mucha difusión acerca de ello.

¿Granada es así o estamos activados? J. M. EGEA

Enhorabuena al alcalde de Madrid

Sr Director: Un amigo sacerdote, residente en Madrid, me envía telemáticamente copia de una carta que recibió el Viernes Santo de su alcalde, y que dice textualmente: «Querido sacerdote; en esta Semana Santa, en nombre de los católicos madrileños, quiero agradecer vuestra silenciosa labor. Quiero mostrar vuestra gratitud y apoyo a los más vulnerables, y por vuestra entrega a los enfermos por quienes rezáis cada día y a quienes lleváis los Sacramentos, asegurando su consuelo espiritual y el de sus familiares. También por estar ahí, asistiendo sin descanso el último adiós de los madrileños que se está llevando esta pandemia de coronavirus». Me parece que es algo patente que la gran mayoría de los políticos estos días procuran estar cerca de los que luchan denodadamente por vencer esta pandemia: médicos, sanitarios, policías, etc. Pero me da particular alegría que un representante político hable con soltura y valentía de un aspecto tan políticamente incorrecto para la progresía laicista como es la fe y la propia creencia. No en vano, José Luis Martínez Almeida está siendo el personaje público más valorado por los ciudadanos y por los medios de comunicación a la hora de afrontar esta te-

rrible crisis. Mi más sincera enhorabuena.

JULIÁN GUTIÉRREZ MARTÍ

Las circunstancias y el virus

Sr. Director: La palabra encerrado no me gusta. 'Encierro' tiene ciertas connotaciones taurinas. Resulta más fino y diré que estoy confinado en mi casa desde hace semanas, solitario y asustado con esto del coronavirus. Millones de personas solitarias, millones de familias confinadas en su casa donde cada cual lo estará pasando a su modo, con más resignación, con más paciencia o con más inconsciencia, según lo interprete su mente. Porque ante tales circunstancias, cada uno reaccionará a su modo, y no será muy agradable para la inmensa mayoría. Esto ha venido de repente y para largo a cambiar en el mundo nuestro modo de vida. Opiniones científicas aseguran que esta enfermedad, más tarde o más pronto, la vamos a pasar todos, aunque no a todos afectará del mismo modo. Infectados vamos a ser antes de que venga la vacuna, e incluso, sin advertir los síntomas, algunos serán vehículos de transmisión del virus para contaminar a otros sin saberlo. A otros, el virus afectará con poca intensidad y podrán superar la enfermedad. Entre quienes tengan más edad o determina-

das patologías habrá quienes se curen de milagro y quienes mueran sin remedio. Pero las estadísticas seguirán siendo horribles en el mundo entero durante largo tiempo. Y esto afectará a las relaciones socio-económicas e incluso políticas no sólo nacionales, sino internacionales. Para mí, que tengo mucha edad y no espero nada bueno, que siento la soledad y el tedio del confinamiento hora a hora, día tras día, semana tras semana ante la repetitiva televisión que me lo cuenta, no tengo más pena que el no poder dar un abrazo fuerte y apretado a mis hijos y un beso en la cara a mi mujer que era el alma de mi casa y está en una residencia. Y esto durante largo tiempo.

CARLOS PÉREZ AVIDAD

Los maestros no necesitamos aplausos

Sr. Director: Los maestros no necesitamos aplausos. De verdad, no los necesitamos. No necesitamos que cada día, cuando salís a los balcones a aplaudir a todo el personal sanitario y a las fuerzas de seguridad del estado a las 20 h., nos aplaudáis a nosotros también. En serio, no hace falta. Pero quiero pedirnos una cosa. Ahora que todos tenemos tiempo, quiero que os paréis un momento y que penséis en todo el tiempo, todo el esfuerzo y la dedicación que los maestros hemos dedicado a nuestra formación. ¿Lo habéis pensado ya? Pues bien, no quiero que salgáis a vuestro balcón a aplaudirnos. Como he dicho, no es necesario. En lugar de ese aplauso, deberíais tratar la educación como el bien preciado que es. Preferimos que nos tratéis con respeto cuando os hablamos de vuestros hijos, no pongáis en duda nuestra labor docente y dejar de tomaros esto como unas vacaciones. Somos los maestros de vuestros hijos y merecemos el respeto y el lugar que nos hemos ganado con nuestro esfuerzo. Y si después de decirnos todo esto queréis salir a aplaudirnos a nosotros también, hacedlo. Pero ese, vernos como nosotros miramos a nuestros alumnos, es el mejor aplauso que nos podéis dar.

SARA GARCÍA ALCAIDE